

La vida, rosa color

“¿Qué haces corazón cobarde, esperando que te quieran como tú lo haces?
El blanco es un frío blanco y el negro es el único negro.
El gris, color turbio entre ambos. Tu color preferido.
Quien tiene ganas lo demuestra y quien no, también.
Ya deja de hacerte la idea de ese futuro al que le eres tan fiel.
Abre los ojos, observa la realidad. Lo mismo de siempre no va con tu atuendo.
El cálido amarillo empieza a cansar.
El apasionante rojo ya no lo es y el tímido azul deja mucho que desear.
Esperanzas en vano.
Deja de lado el típico verde que nunca trae algo nuevo.
Corazón cobarde,
corazón de un lila despampanante.
Voltea hacia tu alrededor, nada está tan cerca, solo vos. Caluroso rosa.
Así como debería ser la vida, pero no.”

Carina N. Trabucco

Almas en colores

En un mundo superfluo,
donde lo material no existe,
ni siquiera las personas,
ni siquiera las palabras.
Sólo las miradas,
sólo las caricias,
que se sienten en el aire,
que te acogen de calor,
que se muestran en colores
cual auroras de estación.
En un espacio infinito
que recorres en un son
que te hiere, que te salva
según sea su color...
Yo estoy allí
y te busco, y te busco.
Alma mía, ¿Dónde estás?
¿De qué color serás?
¿Qué es lo que sentirás?...
Haz que te encuentre por tu brisa
quiero sentir tu calor
adivinar tu color
necesito urgente
de TU AMOR.

Adriana Geraldino



El negro, el color agrio

¿Qué es un color agrio? ¿Con qué lo podremos asociar? ¿A la muerte?

La muerte es inesperada e imprevista, nos sorprende, nos deja sin palabras y no la podemos asimilar; es ahí donde nos damos cuenta lo débiles y frágiles que somos. Algunos la pueden definir como natural, hermosa, un ciclo de la vida... le puede temer o no, la ansían, la desean, la anhelan por aquella enfermedad que luchan día a día.

La muerte es un proceso en el fin de la vida de un ser que amamos. A veces lo podemos comprender, otros, en cambio ante su presencia, entran en un profundo dolor, soledad y tristeza. Creen que pueden morir por estos sentimientos... y como me pasó a mí, que hasta se puede perder la razón, en la incansable espera de un cofrecito diminuto.

La muerte es aquel día donde se masca una tragedia. Aquel aroma duro y agudo entre la gente. Si salís afuera o estás dentro, el viento, el sol, todo, todo el ambiente de alrededor se tiñe de un color particular; y ese color es el negro, el color agrio. En ese lugar, se oía a muerte, la muerte del ser querido. ¿Qué sentirá la persona que atraviesa este proceso? En sus últimos minutos ¿podrá comprimir el cerebro una película de sus recuerdos felices? ¿Se arrepentirá de algunos actos? ¿Cuántos deseos se quedarán sin cumplir? Nadie puede saber cuánto tiempo más vivirá, por eso debemos vivir lo mejor de cada día.

María Lorena Espamer

Los siete decretos para ser una tía genial

Artículo 1: queda decretado que desde el nacimiento de cada sobrino lo amarás con cada parte de tu ser, entregando cada pedacito del alma.

Artículo 2: queda decretado que, aunque tengas miedo, siempre serás una superheroína: matarás arañas, espantarás los monstruos debajo de la cama con palabras mágicas y, sobre todo, lo apañarás cuando cometa alguna travesura.

Artículo 3: será totalmente obligatorio jugar a todos los juegos existentes: responder las llamadas del teléfono de juguete, cuidar a sus hijos muñecos, armar inmensas pistas de carreras en la tierra, cama o arena, probar todas las comidas exquisitas hechas de barro o de lo que se encuentre en el patio.

Artículo 4: queda decretado que serás fuerte cuando todo vaya mal, secarás sus lagrimitas y te pondrás el traje de

payaso para escuchar el dulce sonido de su risa.

Artículo 5: se decreta que prestarás atención a sus secretos sin quebrantar su confianza, preparando de antemano un fuerte abrazo.

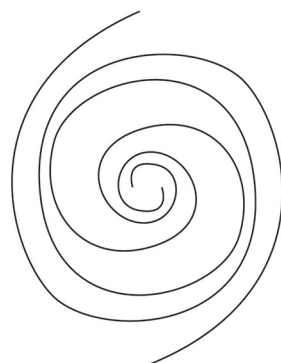
Párrafo único: habrá peleas; sin embargo, el cariño siempre será más fuerte que el enojo. Y ante cualquier enfado, se respirará hondo para no decir palabras hirientes.

Artículo 6: queda decretado que pasarán miles de aventuras, noches infinitas de charlas y juegos. Sobre todo, cuando se asome una tormenta: excusa perfecta para relatar un cuento y así olvidar los fuertes truenos.

Artículo 7: será totalmente obligatorio preparar el desayuno favorito, con los alimentos más ricos y con el ingrediente más importante: amor.

Sabrina Ponzoni

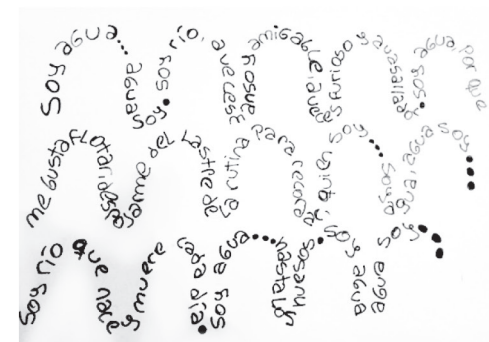




Elena

Elena era tan cálida como una tarde de otoño,
Elena tenía el brillo de la primavera,
Elena podía renacer una y otra vez después de un duro invierno,
Elena fue, es y será mi eterno verano.

Daniela Mayer



Fluidez

Soy agua...

agua soy.

Soy río.

A veces manso y amigable...

A veces furioso y avasallante.

Soy agua porque me gusta flotar,
despojarme del lastre de la rutina
para recordar quien soy...

Soy agua, agua soy...

Soy río que nace y muere
cada día.

Soy agua...

Hasta los huesos.

Soy agua.

Agua soy...

Mariela Ivana Moyetta

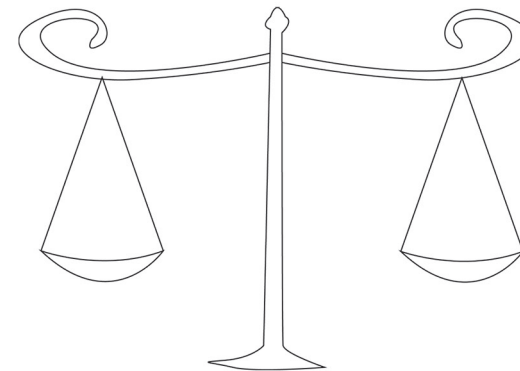


LA VIDA MISMA...

La vida tiene una extraña
forma de transcurrir. Hubo un
instante en el cual me detuve
pero el tiempo corría, las hojas
del calendario se caían como
hojas en pleno otoño, los meses
volaban como pájaros buscan-
do un rumbo, las semanas
corrían y los días simplemente
se consumían como un cigarrillo.
La vida pasaba y yo sentada
en mi silla, ella me tenía presa,
los sentimientos se habían
entrelazado con mis sentidos

como una telaraña, miedo a
levantarme de esa silla tan
cómoda pero a la vez me secuestraba
de la vida. Un día decidí superar mis
miedos, la tranquilidad no llegaría si seguía
evadiendo la vida, aferrarse al dolor
sólo me robaría energía. La lucha
es el tiempo que yo soy el piloto.
más grande es luchar con el
mismo, fue allí donde compre-
nde que yo puedo ser el mejor
de mis amigos o el peor de
mis enemigos. La vida se trata
de levantarse, vivir los momentos
y solo yo soy el piloto.

Johana Mé dici



Èquilibre

La justa medida de la sal.
El azúcar nunca está de más.
La unión en equilibrio,
el cuchillo y su filo.

El cucharón y su brillo.
cada uno con su utensilio,
saca la receta del bolsillo,
cada uno logra su platillo.

La justa medida de la sal.
Sólo si dejamos que realcen los sabores.
Los olores nos invaden, los colores nos embriagan.
La unión en equilibrio,
del aceite y del vinagre.

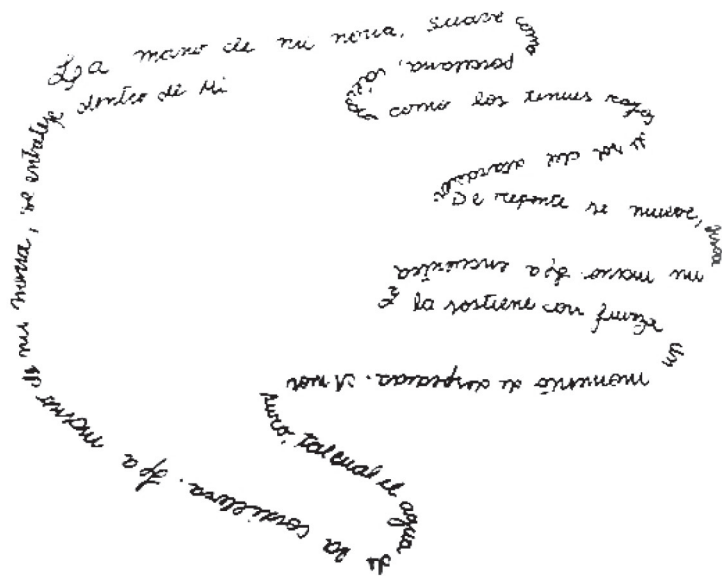
Virginia Casquet



La mano de mi nona

La mano de mi nona, suave como porcelana, cálida como los tenues rayos del sol del atardecer. De repente, se mueve, busca mi mano, la encuentra y la sostiene con fuerza. Un momento de despedida. Amor puro, tal cual el agua de la cordillera. La mano de mi nona se entreteje dentro de mí.

Sandra Vogler



La mano de mi nona, suave como porcelana, cálida como los tenues rayos del atardecer. De repente, se mueve, busca mi mano, la encuentra y la sostiene con fuerza. Un momento de despedida. Amor puro, tal cual el agua de la cordillera. La mano de mi nona se entreteje dentro de mí.

La tarde de Colores de Clarita

Una tarde de sol amarillo, cálido y radiante de primavera, la bella Clarita, de risos marrones y ojos color miel, sale en su bici roja, como tantas otras tardes.

Al recorrer el pueblo, Clarita, llega a su lugar favorito: el puente antiguo. Es el lugar preferido por todos los niños ya que, al ser muy alto brinda una vista única y desde allí se puede observar el hermoso paisaje de las sierras.

Sentada en el puente fue donde Clarita descubrió que los colores de la naturaleza le recordaban emociones, recuerdos y amores familiares.

Entonces pensó que el color **Marrón** le recordaba a su abuela Josefa, cuando le preparaba con amor los bombones de chocolate y frutilla que tanto le gustaban.

El **Amarillo**, a su tarta preferida: el lemon pie, y al limonero de su vecina Marina.

El color **Naranja**, a la planta de naranjo de su mamá, de la cual ella selecciona las mejores naranjas para preparar una rica mermelada para la familia.

El color **Rojo**, es el primer ramo de rosas rojas que le regaló su padre Francisco en el último cumpleaños.

El **Azul**, evoca sus días preferidos de lluvia, que huelen a tierra húmeda.

El **Verde** para Clarita representa esperanza, armonía, serenidad, y la vida.

El color **Celeste** trae a la memoria su compañera de aventuras, la primera bicicleta que le regalaron sus padres para Navidad; y también la cinta del moño para atar sus risos **Marrones**.

Vanina Garro



Las aventuras de Green Moon

Aquel domingo a la mañana nos preparábamos ansiosos para el paseo familiar, no sabíamos dónde pasar el día. Nos decidimos por el bosque Los Pinos, destino que nunca habíamos elegido.

Ni bien llegamos, muy emocionados recorrimos el sitio. Mientras caminábamos nos topamos con un fabuloso descubrimiento: un extraño huevo de color morado frente a nuestros pies. Muy sorprendidos nos miramos y no supimos que hacer. Quise correr a contarle a papá, pero mi hermano Simón sujetó muy fuerte mi brazo.

Más tarde, decidimos llevar en secreto, el huevo a nuestra casa. Pasamos la noche en el sótano vencidos por el sueño. Cuando nos despertamos a la mañana siguiente, una hermosa criatura asomaba tímidamente del huevo. Él era verde, con plumas de colores en sus alas y hacía unos extraños sonidos; pero por suerte mamá no lo escuchó.

Simón se encariñó mucho con esta criatura, la llamamos "Green Moon".

Pasado el tiempo, Green creció por los cuidados de mi hermano que lo alimentaba con una deliciosa dieta a base de papas fritas y gaseosa. El **TAMAÑO** que comenzó a tener resultó ser un problema, ya no encontrábamos maneras de esconderlo.

Debíamos buscar un lugar adecuado para él, y así fue como investigando, descubrimos que su hábitat era la cima de las montañas del bosque donde lo encontramos, entonces decidimos contarle a papá del hallazgo. Él nos convenció de regresarlo nuevamente a su hogar.

Un domingo a la mañana, Simón, mamá, papá y yo lo llevamos a la montaña, muy feliz Green Moon voló hacia la cima para reencontrarse con otras criaturas fantásticas que no logramos ver con claridad.

Por supuesto que con mi familia, vamos cada domingo a visitarlo. Y cuando siente el riquísimo aroma de las papas fritas, baja de la cima planeando majestuosamente. Así nos saluda. A nosotros, a sus amigos del corazón.

Lucía Rocuzzo

La pelea por ser color

¿Qué es un color? Los colores siempre se recuerdan por estar en objetos, en la naturaleza y, por sobre todo, por estar a la vista de todos. Todos te recuerdan por ser un color bonito o feo, pero te recuerdan. Ahora ¿Qué pasa con los colores que no son recordados? ¿Qué pasa con ese color que quiere ser color y no puede? Les contaré mi historia, la del color Celeste pero no tan celeste.

Yo soy celeste, pero no cualquier Celeste. No soy ni muy oscuro tirando azul, ni muy celeste como el Celeste. Soy celeste claro, celeste con blanco, celeste cielo o un celeste que no es celeste.

Yo quiero ser un color pero muchos no me consideran como uno, sino que soy parte del celeste. Quiero ser importante, quiero ser un color al que todos miren y quieran tener, quiero ser distinto, quiero ser un color.

Yo digo que soy "celeste agua" porque la palabra te lo dice, soy del color del agua. Cuando me sientes soy como la tranquilidad, cuando me ves soy sencilla, cuando me hueles soy una pisca suave de olor a mar y cuando me saboreas podría ser tan rico que casi no lo sentirías.

Mi color es tan particular tanto que los otros colores pelean por ser quien soy. El Azul me dice que no lo moleste a él, que soy parte del Celeste, y el Celeste dice que no invente historias con el Celeste, porque según él, yo soy parte del Blanco.

Y así se armó una pelea... ¡puf! En medio de la pelea apareció el Marrón, que le encanta mandonear y con voz de rey de los colores,

dijo:

-Juntaremos a todos los colores, a los que quieren ser y a los que son y se realizará una votación y se decidirá si Celeste es Celeste, Blanco, Azul claro o Celeste agua.

Y así es que empezaron a votar los colores pero faltaba un color. Siempre tan perdido y olvidadizo, no lo hacía de malo, si no que nunca se acordaba de nada o en el camino se perdía. Por suerte encontrarlo era fácil ya que buscabas algo muy muy oscuro y ahí estaba el color Negro.

Una vez encontrado el color Negro, y que diera su votación, se contaron los votos y la gran sorpresa apareció: había varios colores que habían decidido votar por otra cosa, multicolores de voto.

Y así otra vez se armó la pelea entre colores. Pero el Amarillo, que es buen compañero, dijo:

-Voy a dejar que ella elija el color que quiere ser porque solo ella sabe que es lo que quiere ser realmente.

A esta idea se sumaron el Marrón y el Blanco, cambiaron su voto porque se dieron cuenta que lo más importante era lo que sentía yo: "Celeste agua".

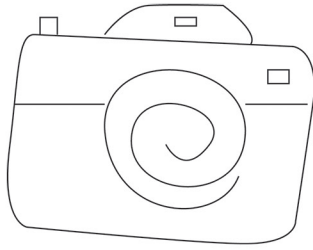
Y así es como Celeste tuvo que dejar de lado sus celos y aceptar que yo ocuparé un lugar. Y el Azul reconocer que soy un nuevo color.

Tan contenta estaba por haberlo logrado que organicé una enorme fiesta de colores y a cada invitado regalé un recuerdo del color celeste agua para que siempre me recuerden como Celeste Agua.

Y vos, ¿ya sabés qué color querés ser?

Brenda Narella Battigelli





Registros

Ritual de momentos,
ríos de flores,
árboles de pasión,
belleza de amor.
Viajes que sueñan,
libertad que imagina,
naturaleza que juega.
Placer que permanece,
mirada que contempla.
Ilusión que crece,
emoción que expresa.
Conectarse, crear,
transmitir, compartir
la alegría de vivir.

Micaela Beviacqua

Niñez en colores

Recomendación: pedirle a alguien que te lo lea para disfrutar de este viaje.....

Hola, ¿cómo estás? Espero que bien. Quizás un poco cansado o cansada, porque ya estamos llegando al final del día, pero te voy a pedir que hagas algo. Voy a pedirte que, aunque sea unos minutos -o el tiempo que dure este relato-, cierres los ojos y te remontes a tu infancia, a los buenos recuerdos, a las tardes de juegos con tus amigos, con los vecinos del barrio o quizás con primos o sobrinos. Te invito a jugar al famoso "Veo Veo", el juego de los colores.

No sé si se cuenta, pero los colores nos pueden describir quienes somos y mostrar sentimientos como la felicidad, la tristeza e incluso hasta la nostalgia, que yo la veo de color gris. Podemos referirnos a ellos con cosas de la vida, con adjetivos, con sensaciones. Los colores se pueden ver con el alma de un niño jugando al "Veo Veo".

Veo veo... el color amarillo puede causar hambre, como ese lemon pie o esa torta de limón que te hacía la abuela o que te hacía mamá los domingos a la tarde.

Veo Veo... el rojo, quizás te haga recordar a una pelota, a un vestido que usabas siempre, a un autito, al rojo sangre de un golpe. Si recordás tu adolescencia quizás pienses en el amor, ese que nos hace latir el corazón cuando todo nos parece perfecto; pero también, a medida que crecemos y nos volvemos adultos, nos damos cuenta de que así como es de bello y luminoso, también puede volverse oscuro.

Oscuridad, tristeza, nostalgia, dolor... no hay

un color, sino todo lo contrario, es la ausencia del mismo. A veces nos sentimos que caemos en un abismo, tocamos fondo, creemos que todo se apaga. Cuando parece que todo está perdiendo sentido, yo cierro los ojos -como espero que lo hagas tú, lector, ahora- para volver a ser niña, y buscar colores.

Seguí jugando al "Veo Veo"...

Buscá en tu alma algún recuerdo que te haga seguir adelante, porque aún estando en el fondo se puede ver la luz blanca que te guía para volver a subir. Buscá sin parar, buscá ese verde esperanza que son los amigos y la familia. Ese amor de tu vida que se pinta de rojo pasión.

Píntate la cara con un arco iris y empezá otra vez, que nadie se muere en el vacío. Cuando creas estar perdido o perdida, buscá con los ojos del alma, buscá hasta encontrar a ese nene o a esa nena jugando en un rincón. Quedate un ratito en el reencuentro con tu niño interior. Háblale en voz baja: volvamos a escalar ese fondo juntos, veamos todos los colores, te vuelvo a enseñar, vamos al jardín, a la escuela; vamos a dar vueltas con el abuelo y la abuela, con mamá, con papá; vamos a jugar con ese vecinito del barrio "que nos vuelve loca, loca de amor" y que no vemos desde hace mucho tiempo. Volvamos a ser niños un ratito, no nos olvidemos de seguir siendo niños buscando colores. Siempre mirando y descubriendo, para volver a jugar al "Veo Veo" un ratito. Siempre.

Yoseli Smaile



Sueño

Sueño con encaminarme en un viaje que me llene de asombro, adentrarme en una maravillosa y cálida aventura con sabor a libertad, navegar por el majestuoso océano y atravesar todos sus movimientos.

Sueño con encaminarme en un viaje que me llene de sorpresas, observar las nubes de algodón en el camino y sentir la suave brisa del viento.

Sueño con encaminarme en un viaje que me llene de conmoción, soñar con lugares en los que nunca he estado y con personas que nunca he conocido.

Sueño con encaminarme en un viaje que me llene de extrañeza, reconocer quién fui yo en todo este tiempo y cambiarle la ropa al alma.

Y finalmente, llegar a ver el deslumbrante faro que me indique que he llegado a tierra firme, que allí cerca está mi destino...

Guadalupe Soledad Mendizabal



Un mundo de colores

Colores, colores por doquier. El universo es un mundo de colores.
Colores que dan sentido a la vida.

Colores que rodean nuestro existir.

El amarillo sabe a limón y es acogedor como el sol.

El rojo late como el corazón, es ardiente como el fuego y lastimoso como la sangre.

El marrón se siente crocante como las hojas secas del otoño
y fuerte como la madera del roble.

El verde es exquisito como el laurel de la planta del patio de mamá.

El violeta es intrépido como el atardecer de un cielo tormentoso,
y el anaranjado es cálido como el amanecer frente al mar.

El rosa sabe a cereza y es frágil como las alas de una mariposa.

El blanco es suave como el algodón y frío como la nieve.

El negro es tenebroso como la oscuridad, se siente como la melancolía
y es infinito como la inmensidad.

Ivana Arguello

Un señor muy popular

Esta es la historia de un señor muy popular. Donde yo vivo, todos lo conocen. Él es grandote, regordete, de cabellos blancos y con una suculenta barba sobre su rostro que se mueve incesantemente cuando de su boca brota su risa tan particular: jjo jo jo jo!

Tiene una vida muy atareada. Por las noches, trabaja sin cesar, deteniéndose en cada objeto, en cada detalle. Es que ya falta muy poco para el gran día, y no puede dejar de pensar en todas esas personitas que pronto estarán en contacto con sus obras de arte.

Una madrugada al fin terminó con su labor, vio que ya no le quedaba tanto tiempo, pues pronto amanecería. Entonces mujeres, hombres, niñas y niños despertarían; y esto no debía suceder sin que antes él repartiera por toda la ciudad sus dedicadas creaciones, pues nadie debía verlo.

Así que apresuradamente, cargó todos los bultos en su transporte y salió a trabajar en el ansioso reparto.

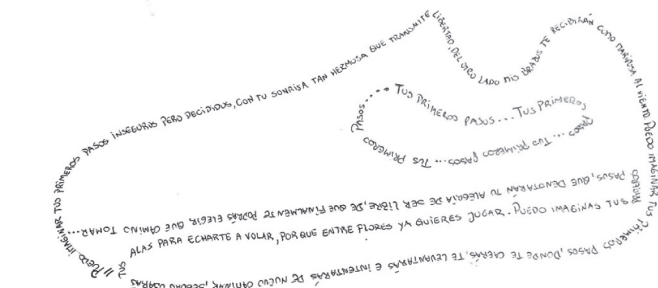
Agotado, después de tanto andar, se acomodó en su sillón a descansar un instante. Aunque, casi de inmediato, notó que, al otro lado de la puerta de su oficina, empezaba a amontonarse una multitud de personas. Escuchó que golpeaban a la puerta, pero su secretaria, sin aguardar, entró abruptamente y casi gritándole le dijo: -¡Doctor Scam, han llegado un montón de pacientes con los huesos de sus pies, rotos!

Fue allí, en ese instante cuando el doctor, con una amplia sonrisa en el rostro, supo que su malévolo plan había funcionado.

Todas esas noches ocupado, en las que se dedicó a trabajar sobre bolas de cemento, a las que luego pintaba de blanco y negro simulando ser hermosos balones de fútbol, habían dado su fruto. Había desparramado esas engañosas pelotas por todos lados: en plazas, jardines, patios, descampados. Nadie podía sospechar que, al patear esos hermosos balones, los piecitos se retorcerían de dolor. Fue así como logró que su consultorio se llenara de pacientes adoloridos que pedían con urgencia ser atendidos por él.

El doctor Scam es un médico traumatólogo, un especialista en curar huesos rotos, pero también es un especialista en hacer tramposas pelotas de cemento, especialista en destrozarse huesos, huesos que iban a parar a sus manos dejándole un suculento dinero. El doctor Scam es un señor muy popular. Donde yo vivo todos lo conocen. Él es grandote, regordete, de cabellos blancos y con una suculenta barba sobre su rostro que se mueve incesantemente cuando de su boca brota esa risa tan particular: jjo jo jo jo!

Priscila Grillo



Tus Primeros pasos

Puedo imaginar tus primeros pasos, inseguros pero decididos. Imaginarte con tu sonrisa tan hermosa que transmite libertad, del otro lado mis brazos te recibirán como mariposa al viento. Puedo imaginar tus primeros pasos, donde te caerás, te levantarás e intentarás de nuevo caminar, seguro usarás tus alas para echarte a volar, porque entre flores ya quieres jugar. Puedo imaginar tus primeros pasos... que denotarán tu alegría de ser libre, de que finalmente podrás elegir que camino tomar.

María Celeste Rivarola



Voy...

Un paso, dos pasos, el movimiento... evento innato, propio y ajeno.

Primero un gateo, después unos pasos... así iniciamos y así vivimos.

El tiempo no espera, y nuestros pasos se transforman en hechos que se encastran...
porque son piezas pintadas de azar; y se enfrenta éste con lo planeado, un dilema,
un sin fin...

Y los días pasan, son años y lo que era imaginado, está enfrentado con el tiempo,
la realidad...

Y ¿qué hemos hecho? ¿dónde llegamos?,

pero ¿cómo responder? si tus manos están gastadas...

Y ¿cómo continuar? si la vida es un "hacer", siempre fue un continuo hacer.

Lucrecia Soledad Ojeda





Decreto ser una buena madre

- 1)Decreto levantarte con un beso en la mañana.
- 2)Decreto no regañarte porque sé que tu fiaca te gana.
- 3)Decreto llevarte el desayuno para que estés calentito en tu cama.
- 4)Decreto hijo mío decirte que soy la que más te ama.
- 5)Decreto no enojarme cuando estés saltando en mi cama.
- 6)Decreto curar tus heridas de caídas y embarradas.
- 7)Decreto masajear tu panza después de tantas chocolatadas.
- 8)Decreto morir de risa de tus hermosas payasadas .
- 9)Decreto estar a tu lado cuando más te haga falta.
- 10) Decreto levantar todos los juguetes tirados en la casa.
- 11)Decreto levantarme todas las noches a taparte por traviesas pataleadas.
- 12)Decreto hijo mío decirte que vos sos lo que yo siempre soñaba.

Anahí Zanabria

